La calle para el martes cinco de agosto de 2008
Diario de un espectador
Aura, (ba)voceador
por miguel ángel granados chapa

El ataque de los líderes de los voceadores a Reforma, para impedirle circular y crecer cuando en noviembre de 1994 apenas cumplía un año de edad, fue frustrado por la decisión de mucha gente de vender ejemplares en la calle, antes de que se estableciera el actual sistema de microempresarios, que obtienen más utilidades que los distribuidores y voceadores porque adquieren directamente del editor, sin intermediarios, los ejemplares de Reforma (y ahora también de Metro) que ponen en manos de los lectores.

Todo el personal de Reforma, con su presidente y director general Alejandro Junco a la cabeza, amigos y lectores, hicieron ventas simbólicas en cruceros muy concurridos, como Insurgentes sur y Félix Cuevas, y en la glorieta del Ángel de la Independencia. Más intrépido que nadie, Germán Dehesa no sólo hizo su tarea una día para dar a conocer la decisión de no ser avasallados por los líderes de los voceadores. Organizó un grupo que en la colonia Florida, sobre Insurgentes sur, donde está el edificio donde en aquel entonces funcionaba el Núcleo Radio Mil, convirtió durante semanas la venta de diarios en una fiesta. El grupo se imponía metas difíciles de alcanzar, pero a las que siempre se llegó. Un día, cuando se iba a destinar a obras sociales en la Tarahumara el monto de lo ganado por los (ba)voceadores (que no ganaban un sólo centavo por su labor), y por lo tanto debían superarse con mucho las ventas anteriores, alguien pareció dudar. Era Aura, que entonces trabajaba mucho actor sin dejar de escribir.

Así lo relató Germán Dehesa en su Gaceta del Ángel del 21 de noviembre de aquel infausto año: "Aura (que hoy debuta como colaborador habitual de Reforma) se me acercó y me preguntó en voz baja: ¿tu crees que vendamos los 15,000?, yo le respondía en perfecto español: chance".

Sí alcanzaron la meta. Tanto se convirtió aquel punto en centro de ventas de Reforma, que los dirigentes de los voceadores decidieron provocar un incidente y ordenaron que una tropilla de sus huestes regalara ejemplares de otros periódicos para hacer competencia desleal a los (ba) voceadores. El punto de venta había sido escogido por Germán Dehesa para poder atenderlo al mismo tiempo que cumplía otros deberes profesionales: en aquel entonces hacía en aquella empresa un programa de radio. Antes y después de la emisión encabezaba las operaciones que tanto éxito tuvieron.

Los provocadores, además de regalar ejemplares atrasados de otros periódicos, trataron de estorbar la venta de Reforma. Se percataron de la presencia de Dehesa cuando lo escucharon, burlón y retador, hacerles un "sincero ofrecimiento de ayudarlos en su pesadísima tarea de regalar periódicos. Uno de ellos me pidió un autógrafo y se lo di con mucho gusto. Otro me mentó la madre, y con la voz quebrada por el llanto le informé que mi mamushca ya chutó hace varios años. En varios dilectos miembros de la Unión era obvia la voluntad de armar la bronca. Por aquí el empujoncito, por allá el periodicazo, la sonora y lírica leperada. Nada particularmente alarmante...Sería tonto decir que la invasión de unionistas no afectó nuestra venta de hoy. Teniamos planeado vender (no regalar) 3,000 y vendimos (no regalamos) 4,000. En algún momento volteé la vista y Alejandro Aura estaba rodeado por voceadores que querían obligarlo a ponerse la gorra de su equipo. Sin el menor desdoro Alejandro, que es un tipazo, se la puso. Se veía soñado. Yo también me la pondría sin el menor daño moral. No son mis enemigos. Lo que pregunto es ¿cómo sobreviven regalando periódicos? A las doce de la mañana le echaron un porra a la Unión (que nosotros coreamos) y se retiraron, son sin anunciar que mañana volvían. Bueno, pero vuelvan más temprano, les dije a modo de cordial despedida".